

LA FORMACIÓN DE CATEQUISTAS:

PARA UNA CATEQUESIS EN CLAVE DE NUEVA EVANGELIZACIÓN

◆ Esa formación ha de ser permanente: 1º para ir encontrando las respuestas a las distintas necesidades de la comunidad; 2º en una constante renovación frente a las nuevas situaciones que se van planteando; 3º leyendo con precisión los signos de los tiempos desde la Palabra de Dios; y 4º Ésta desde la realidad donde vive el ser humano.

◆ Exigencias:

- El *Directorio para la catequesis*, encuadra el tema de la formación dentro del universo más general: “La catequesis en la misión evangelizadora de la Iglesia”.

El DC indica que nos hallamos ante una situación acuciante para la pastoral: es necesario resituar los límites y objetivos de la acción pastoral, profundizando en su carácter procesual y de iniciación.

Esto exigirá pasar de una pastoral de mantenimiento a una pastoral misionera, comenzando por la misma Iglesia

- En nuestros programas aparece con frecuencia cada vez mayor un lenguaje que habla de evangelización y de pastoral misionera, pero...

Es necesario pasar de una comunicación de la fe, a una predicación caracterizada por el anuncio misionero de Jesucristo; un anuncio que tenga en cuenta la opción personal para llegar a la conversión, al seguimiento, a la profesión de la fe y al anuncio en medio de un mundo herido por la increencia.

CATEQUISTAS PARA UNA CATEQUESIS RENOVADA: CLAVES, CRITERIOS Y DIMENSIONES

- ◆ La catequesis evangelizadora es un proceso complejo, que necesita contar con unos apóstoles-catequistas formados para afrontar cuatro grandes desafíos que el tiempo y la cultura actual oponen al proceso de misión evangelizadora:
 - el lenguaje en el que se ha de expresar, para que sea comprensible y convincente.

- Segundo, prestar atención a la dimensión del “yo” y la nueva conciencia del activo rol que juega la persona en el mundo.
- Tercero, ha de tomarse en serio que se está produciendo una crisis en la “didascalia” y del papel de la “Tradición-autoridad”. Frente a la autoridad de la Institución se ha levantado la autoridad del propio juicio y enfoque.
- Finalmente, la trasposición de la salvación hacia la sanación, mediante una búsqueda de la paz y armonía interior.

◆ Claves en la formación del catequista

- a) *Catequesis fundamentada en la Revelación cristiana.* Toda la acción catequética brota de la Revelación y está a su servicio. La Revelación nos es dada y nos precede.

- b) *Catequesis cristocéntrica.* La Palabra de Dios es Jesucristo, revelador de Dios y del hombre; no simplemente su doctrina ni una mera visión del mundo. En este tipo de catequesis, *el catequista no puede ser sino un testigo, no el seleccionador de temas.*

- c) *Catequesis realizada en el Espíritu Santo.* Es el Espíritu Santo, el maestro interior y artífice de toda acción catequética; Él es el principio inspirador de toda obra catequética. Él transforma a los discípulos en testigos.
- d) *Catequesis verdaderamente eclesial, acto de Tradición viva.* A Jesucristo, Hijo de Dios, lo encontramos por el Espíritu Santo en la Iglesia, toda catequesis ha de tener y asumir claramente en todo su desarrollo una *dimensión eclesial: Ella* proporciona a la catequesis, el Evangelio de Jesucristo

◆ Criterios para la formación de catequistas

1º *Espiritualidad misionera y evangelizadora*: en todo el proceso de formación es vital insistir en la centralidad de la experiencia espiritual desde una perspectiva misionera.

2º *Catequesis como formación integral*: se necesitan catequistas que sean maestros, educadores y testigos, capaces de impartir una enseñanza y una formación cristiana integral.

3º *Formación para un acompañamiento personal:* la Iglesia considera su deber capacitar a sus catequistas para ser acompañados para crecer en el discipulado y formándolos y enviándolos a acompañar a sus hermanos. Este estilo requiere una humilde disposición para dejarse interrogar por los acontecimientos de la vida.

4º *Coherencia entre los estilos de formación,* debe existir una coherencia entre la pedagogía global de la formación del catequista y la pedagogía propia de un proceso catequético

5º Perspectiva de la docilitas y la autoformación. En primer lugar es necesario que el catequista madure la “docibilitas”, es decir, la disposición a dejarse alcanzar por la gracia, por la vida para aprender a aprender. Son sujetos en un continuo proceso de formación, abiertos al Espíritu.

6º Dinámica de laboratorio en el ámbito grupal:
La fe se aprende haciendo, viviendo lo vivido por cada uno de los miembros del grupo

- Hablamos de una formación inicial y permanente del catequista
- Debe armonizar con sabiduría la debida atención a las personas y a las verdades de la fe, al crecimiento personal y a la dimensión comunitaria, a los dinamismo espirituales y a la preocupación por el bien común
- Los catequistas necesitan una buena formación, tanto para ellos mismos como para realizar la función que se les encomienda.
Dicha formación va dirigida, en primer lugar, a la persona del catequista, sujeto de transmisión y de transformación.

- El catequista debe estar “dotado de una fe profunda; de una clara identidad cristiana y eclesial y de una honda sensibilidad social.
- Ha de destacar por su madurez humana, cristiana y apostólica, así como por su formación y capacitación catequética, para desempeñar su cometido de ser guía espiritual de los catequizandos, acompañándoles en el aprendizaje y maduración de la fe.
- Estas exigencias necesitan una metodología formativa en doble etapa:

- 1ª Se explicitará mediante la dinámica de participación del catequista en el misterio de Cristo. En ese encuentro-convivencia, aprenderá a conocerse mejor y prestar mayor atención a su realidad socio-ecclesial; tomará conciencia de su ritmo de crecimiento humano, cristiano y vocacional para, así, desarrollar un método de experiencia, transformador y armónico, que se articule en un proyecto de vida.
- 2ª Otra etapa: de formación permanente, actualización, profundización y especialización en el crecimiento intelectual y espiritual.

- Puesto que la labor del catequista no es una mera instrucción, debe formarse como un auténtico educador que facilite, oriente y medie en el proceso de maduración en la fe de los catequizandos
- Para ello, será necesario aumentar su capacidad de leer los signos de los tiempos y responder a cualquier necesidad o circunstancia por la que pueda atravesar la propia comunidad.
- Esta formación permanente es una exigencia y abarca tres dimensiones:

- centrarse integralmente en la enseñanza, comportamiento, doctrina y vida de Jesús (CT 6);
 - capacitarse en el uso de los medios masivos de comunicación (CT 14);
 - finalmente, aprender a estar atento a las particularidades de cada cultura, a sus cambios y a las nuevas posibilidades que esa cultura aporte.
- De acuerdo a la “educación” que Dios está realizando, el catequista va convirtiéndose en manifestación viva de Dios; en “su revelación”; un espejo que refleja claramente la invisible realidad de Dios

◆ Triple dimensión de su formación

– Ser y saber estar con:

- *Dimensión cognoscitiva*: Esta dimensión tendrá como resultado: 1º una fe informada y profundizada, capaz de “dar razón” de los fundamentos e implicaciones. 2º una fe diferenciada, capaz de discernimiento; capaz de distinguir lo esencial de lo secundario y la jerarquía de verdades” (DGC 43). 3º una fe crítica y autocrítica, equilibrada y fundada en la palabra profética de Dios y en el uso responsable de los instrumentos humanos de evaluación.

- *La dimensión afectiva.* La fe madura desarrolla la dimensión afectivo-emotiva de la actitud, con implicaciones en la vida del creyente:
 - 1ª esa fe goza de autonomía motivacional; es fuente de comportamiento; domina sobre los otros niveles y fases de conducta y se mantiene al margen de los condicionamientos directos de carácter psíquico o social
 - 2ª desarrolla una fe creativa, no inmóvil o conformista. Lejos de permanecer bloqueada ante las situaciones de conflicto, esta fe aparece siempre como fuente de nuevas motivaciones. No teme el cambio, sino que lo considera ley normal de crecimiento.

3ª esa fe se afianza en la constancia y se hace capaz de comprometerse a largo plazo, sin caer en la volubilidad de los cambios caprichosos. Este rasgo completa el de la creatividad y otorga a la fe el rasgo de propiciar un “proyecto de vida comprometido”.

4ª esta fe madura es comunicativa, contagiosa, abierta al diálogo con posiciones o ideologías.

- *La dimensión operativa.* La fe madura desarrolla la dimensión comportamental y operativa de la vida cristiana:

1ª Esta conjunción propiciará que la fe sea dinámica y activa.

2ª La religiosidad del catequista debe alimentarse por una fuente continua de motivaciones que le estimulen a la acción o refuercen la acción ya iniciada: la fe madura es consecuente en su vertiente operativa. El rasgo de la consecuencialidad, característico de la vocación catequética, supone una relación coherente entre fe profesada y fe vivida entre el proyecto evangélico y la organización de la propia actividad.

- La sabiduría del ser se completa con la capacidad de **“saber estar con”**:
 - La dimensión humana y cristiana del catequista se explicita con la conciencia de ser un acompañante en la fe, fidedigno y convincente
 - Es deseable que sea un “experto acompañante en el camino, como el peregrino de Emaús”, al tiempo que admite ser una persona en “búsqueda compartida”. Por esa razón, entiende la acción catequética como un espacio de comunión, no tratará de imponer sino de proponer algo que forma parte de su propia vida y lo ofrece al otro como dádiva generosa.

- Ha de cuidar que su estilo sea sencillo, cercano e integrado en el grupo; que no se limite solo a hablar o enseñar desde fuera, sino que participe desde dentro en el proceso de fe que se vive al interior de cada miembro del grupo.
- Este catequista, primero, ha de estar dotado de una fe profunda; de una clara identidad cristiana y eclesial y de una honda sensibilidad social. Segundo, debe destacar por su madurez humana, cristiana y apostólica.

- Todo este proceso de convencimiento y transformación debe ser potenciado por una práctica de encuentros de oración individual y comunitaria, y con la lectura asidua de la Palabra de Dios en el aquí y el ahora de la sociedad y de la Iglesia.
- **“Un experto en saber la Palabra”**
 - Pero, antes, tiene que escuchar “con devoción” la Palabra.
 - De la escucha procede el anuncio, pero en medio está la vida del “servidor de la Palabra”
 - Transformado por la experiencia de Dios vivo, amable, encontrado en Jesucristo

- Su transformación vital será fruto de la experiencia y acción del Espíritu, que da vida a catequistas que viven a la escucha y se someten alegres a su moción; catequistas orantes y creadores de comunidad
- Convertir las experiencias en “sabiduría” requiera varias fases: 1ª escucha constante de la Palabra; 2ª así surge el “experto en saber escuchar” la Palabra y la historia; 3ª configurado por la Palabra se convierte en “palabra profética de Dios al mundo”
- Esta sabiduría se convierte en catequesis cuando el catequista propone:

- Propuesta de diálogo con Dios y la realidad histórica: propuesta para aceptar o no
- Iniciación en la presencia de Dios que ha salido al encuentro del hombre
- Iniciación a la oración y la celebración
- Iniciación a una forma de acción resultante de la Palabra
- Inic. a la vivencia de la pobreza y la alegría
- Asumpción de la tarea de ser misionero
- No está llamado a transmitir un saber, sino a introducir en una presencia y propiciar el encuentro con Jesucristo, por lo cual ha de estar vinculado a la Palabra

– **Saber hacer: formación metodológica**

- Atentos a la cultura como capacidad de “sentir” la vida para edificar la dimensión religiosa
- Saber hacer que crezca la experiencia de fe, de la que no es dueño: la pedagogía del acto catequético, lenguajes de la comunicación
- Catequista=maestro que enseña la fe, manteniendo la triple fidelidad
- La fidelidad al hombre exige conocer al hombre, su realidad humano-mundana
- Conocimiento de las técnicas pedagógicas

◆ Rasgos del catequista cualificado

- Decir catequista es decir testigo cualificado
- Se expresa en ciertos rasgos:
 - Relación con Dios, servidor de los catequizandos, integrado en la comunidad
 - Llamado para dar un testimonio cualificado de Jesucristo
 - Es testigo y prueba de lo que habla
 - Es un profeta y mediador en el camino
 - Es un pedagogo, compañero y educador: acompaña el caminar de otros hacia Dios
 - Es un apóstol que lleva a Jesucristo a lo que va encontrando por el camino

–Es “sabiduría” que se convierte en experiencia vivida y objetivada:

1º hace suyo el modo en el que Jesús realizó su existencia y que proclamó en el sermón de la montaña;

2º vive en una confianza y apertura ilimitada en el Padre;

3º integra en su existencia el mandamiento del amor;

4º vive el servicio desinteresado;

5º participa en la realidad del perdón;

6° encarna la sencillez y el compromiso con la verdad;

7° se empeña por la auténtica libertad, la paz y la justicia;

8° asume la vigilancia profética constante y la perseverancia fiel;

9° se vuelve fraternidad para con todos; y

10° se convierte en comunión, mediante la apertura de sí mismo hasta la donación de la propia vida.